

Translated by Aimee Pacheco

Cuando la historia despierta: un nuevo comienzo

. . Cuando la Historia despierta, la imagen se convierte en obra, el poema es logrado: la poesía entra en acción.

Octavio Paz, "Hacia el poema"

Cuando concebí este libro por primera vez, imaginé que terminaría en un sueño mío. De hecho, el 11 de septiembre de 2001, el epílogo ya estaba escrito y mi sueño estaba listo para la acción. Era un largo sueño, sin duda, una historia fantástica y futurista de un grupo de "Maroon poets" que transforman una lucha local por la brutalidad policial en una revolución en toda regla arraigada en el amor, la creatividad y la cooperación a lo largo de setecientos años. En mi sueño, se necesitaron treinta generaciones de poetas, sobreviviendo y creando en las "zonas liberadas" de los guetos de América del Norte, para construir un mundo cooperativo sin salarios ni dinero.

Después del 11 de septiembre, sin embargo, mi epílogo / sueño original se sintió incómodamente apocalíptico. La pregunta inmediata de "dónde' ¿Vamos de aquí?" invadió mis sueños y dominó mis aventuras nocturnas, junto con el constante hedor quemado metal, cemento y Dios sabe qué más envolviendo a nuestro vecindario, y la horrenda imagen de las bombas cayendo sobre afganos aterrorizados. ¿A dónde nos dirigimos? ¿Cómo empezamos a soñar fuera de este oscuro lugar de muerte y destrucción y guerra, desde este lugar asfixiante donde todo que no esté de acuerdo con el plan de guerra podría ser etiquetado como un traidor? Es muy duró imaginar un movimiento social visionario cuando los funcionarios puedan abogar abiertamente por la discriminación racial de las personas de "aspecto árabe" sin apenas una voz de disenso, o cuando se aprueban leyes que facilitan escuchas telefónicas de ciudadanos privados y permiten que los funcionarios detengan a inmigrantes sin cargos.

Así que en el espíritu de todos los soñadores de la libertad que componen este libro, me gustaría cerrar con unas breves reflexiones sobre dónde podríamos ir desde aquí. Curiosamente, he estado pensando particularmente sobre las formas de reconstruir el vertedero desolado y humeante que una vez acogió estos dos poderosos símbolos del capital global y la cultura de consumo. ¿Qué construiremos sobre las cenizas de una pesadilla?

No necesitamos otro salón de finanzas, riqueza y exclusividad; No más símbolos de clase, poder y privilegio. No necesitamos otro **molino/fábrica** gigantesco/a de hoy en día donde algunos trabajadores se esclavizan con trapeadores y aspiradoras en las primeras horas de la mañana, y otros a través de computadoras y máquinas de fax mucho después de la puesta del sol. Sí, los trabajos son valiosos y necesarios en un mundo donde todo, incluso la comida, la vivienda y la ropa, es una mercancía. Pero ahora es el momento de pensar como poetas, de

imaginar y hacer visible una nueva sociedad, un mundo pacífico, cooperativo y amoroso sin pobreza y opresión, limitado únicamente por nuestra imaginación.

Primero, declaremos la tierra como territorio internacional a ser gobernado por un consejo conjunto formado por representantes de la Naciones Unidas y Primeras Naciones (es decir, nativos americanos con raíces en la región). El espacio ya no debe considerarse estar dentro de la jurisdicción de la ciudad de Nueva York, el estado de Nueva York o los Estados Unidos. La tierra pertenece al mundo y por tanto debería no ser privatizado.

En segundo lugar, el consejo de gobierno internacional debería reunir a un grupo de artistas de todo el mundo, mujeres y hombres, jóvenes y mayores, en representación de todos los continentes, quienes colectivamente transformarán el espacio a un parque gigante que se extiende desde el existente río Hudson y parques Battery a lo largo del paseo marítimo. Aunque la palabra *libertad* en los Estados Unidos está cargada de bagaje patriótico y patrioter, yo la llamaría "Freedom Space" y colocaría carteles por todo el parque con la palabra libertad en todos los idiomas conocidos. Esto no sería cualquier parque. Imagine un espacio lleno de extrañas y hermosas estructuras de juego destinadas a obligar a las personas a interactuar entre sí. (No puedo evitar pensar en la joven y dinámica artista Ellen Gallagher, que recientemente construyó un hermoso gimnasio en la jungla como instalación para su programa itinerante de 2001 llamado "Preserve". Como me explicó recientemente, la El gimnasio de la jungla fue diseñado originalmente en la Alemania post-nazi como un forma de permitir el juego libre, no estructurado y democrático).

Puedo imaginar una sección compuesta por grandes mesas de picnic redondas, un gran césped para jugar y soñar, areneras para niños de todas las edades, obras de arte que podemos involucrar orgánicamente en lugar de como objetos distantes. . . obras de arte que podrían incitarnos a hablar entre sí. Un anfiteatro y / o concha de banda ocuparan esquinas opuestas del espacio. La música, el teatro, la comedia y todo tipo de actuaciones en todos los géneros, nacionalidades e idiomas se llevará a cabo todos los días cuando el clima lo permita. Todas las actuaciones serán gratuitas. De hecho, todo debería ser gratis, incluida la comida y la bebida. Y ¿Qué tal una hilera de agradables y aireados bungalows con camas y duchas para las personas sin hogar? Podemos pagar por todo esto exigiendo a todas las naciones afiliadas a la ONU que contribuyan anualmente al menos el uno por ciento de sus presupuestos militares para mantener y desarrollar el Espacio de Libertad. Cualquier excedente que quede debe destinarse a promover la paz mundial o pagar reparaciones a las víctimas de la guerra. (Una idea aún más radical podría ser la de crear una escala móvil mediante la cual cada nación tendría que pagar de acuerdo con el daño que sus fuerzas armadas han infligido al resto del mundo durante el siglo pasado. Pero tal fórmula resultaría demasiado difícil de calcular).

No propondré mucho más desde el diseño y realización de tal espacio debería ser el producto de una imaginación colectiva moldeada y remodelada por el mismo proceso de voltear escombros y memoria en las semillas de una nueva sociedad. Por supuesto, lo tomo por

concedido que la creación de un espacio como este—ya sea en una pequeña parcela del bajo Manhattan, o la parcela más grande que llamamos el Estados Unidos, o la enorme roca que llamamos tierra—nunca sucederá sin una lucha. La lucha es parte del curso cuando nuestros sueños entran en acción. Pero al menos que tengamos el espacio para imaginar y una visión de lo que significa realizar plenamente nuestra humanidad, todas las protestas y manifestaciones en el mundo no provocarán nuestra liberación.